

EDUCACIÓN, INTERDISCIPLINARIEDAD Y PEDAGOGÍA

JORGE CACHÓN REYES

Introducción

En el presente trabajo abordo el problema de la educación como objeto de estudio interdisciplinario, para ello tomo como punto de partida y de discusión las siguientes interrogantes: ¿En qué consiste la interdisciplinariedad? ¿Por qué es importante abordar el estudio de la educación desde un enfoque interdisciplinario y qué permite? ¿El carácter interdisciplinario resta científicidad al estudio de la educación? y ¿Qué lugar ocupa la pedagogía en el conjunto de disciplinas que estudian lo educativo? Por último, presento algunas conclusiones, así como la bibliografía consultada.

Educación e interdisciplinariedad

A lo largo de la historia del pensamiento filosófico occidental, la educación ha sido objeto de reflexión y de preocupación social, pero también de interés público y político por parte de las naciones. Ha pasado a ser una parte medular en la estructura de las sociedades modernas, ya que a través de ella se transmite la herencia cultural y se inculca un sistema de valores, ideas y sentimientos que regula las pautas de comportamiento y de pensar de los individuos en sociedad, cuya mayor sofisticación se expresa en la invención de la escuela, en tanto aparato institucional creado para hacer más eficaz el logro de dichos fines.

Así que, referirnos a la educación como realidad social es referirnos a una realidad compleja que está constituida por una serie de prácticas, procesos, contextos, sujetos o agentes, instituciones, contenidos culturales, intencionalidades, fundamentos, ámbitos, etcétera, que en conjunto hacen posible y dan forma a eso que llamamos educación como

concreción sobredeterminada históricamente por factores políticos, sociales, culturales, ideológicos, geográficos y demográficos. Esto evidencia el carácter multidimensional y multirreferencial de la educación en tanto práctica y objeto de estudio, respectivamente. De ahí que el estudio de la misma debe partir tomando en cuenta su complejidad¹.

Concebir la educación y su estudio desde una visión teórica o disciplinar única es imposible, porque la problemática educativa en su conjunto rebasa lo unidisciplinar, lo uniteórico, ello implicaría una especie de omnisciencia que explique ciertos hechos en su totalidad, la cual también es imposible. Para Teodoro W. Adorno, “la totalidad” es la no verdad, porque la totalidad es inabarcable, menos aún por una sola ciencia.

Así, son varias las disciplinas que intervienen en el estudio de lo educativo. Cada una centra su atención en aquellas dimensiones que de algún modo les corresponde directamente abordar. Por ejemplo, la biología daría cuenta de la estructura genética y neurofisiológica del individuo a educar; la antropología trataría la relación entre las formas de vida de los pueblos o comunidades y su educación; la historia aportaría información sobre el desarrollo de la educación de una sociedad, de un estado o de un país en épocas determinadas.

Lo anterior nos lleva a considerar que el estudio de la educación se caracteriza por ser primordialmente interdisciplinar, ya que la investigación de los fenómenos sociales (en este caso la educación) no es patrimonio de una sola disciplina, sino que requiere del concurso de diversas profesiones que permitan con sus respectivos enfoques y herramientas teórico-metodológicas un análisis más completo y consistente de los problemas (Rojas Sorinano, 2000). Esto ha dado lugar a nombrar a las llamadas ciencias de la educación (Ardoino y Mialaret, 1990), es decir, ese conjunto de disciplinas que, desde sus propios campos de conocimiento y metodologías particulares, abordan algún aspecto de la

educación en particular. Desde luego, lo interdisciplinar no es exclusivo de la educación, sino de todos los fenómenos sociales, e incluso de los naturales. Así, por ejemplo, en el terreno de la política se habla de economía política, filosofía política, geopolítica, etc.; en tanto que en educación se habla de política educativa, de filosofía educativa, de legislación educativa, etc.; en el terreno de la medicina se habla de anatomía humana, en tanto que en educación se habla de antropología pedagógica.

Al respecto, Escolano considera que el origen de las ciencias de la educación se debe al hecho de la interdisciplinariedad de la educación misma (*cf.* De Alba, 1990). Y que más allá de un simple cambio de denominación entre pedagogía y ciencias de la educación, esto tiene implicaciones serias de índole epistemológico.

Visto de este modo, la relación entre dichas disciplinas, podemos decir que la interdisciplinariedad se refiere a la “comunicación entre dos o más disciplinas que tienen por objeto abordar problemas complejos... [En donde] la interacción puede ser desde la simple comunicación de ideas hasta la integración de las teorías involucradas en tal interacción, de los conceptos fundamentales, de los datos y del método de investigación. [Sin embargo, en esa colaboración recíproca], cada disciplina conserva intacto su objeto y se acerca a las otras, en la medida en que encuentra algunos puntos de articulación que le permiten visualizar un mismo objeto, aunque en aspectos y desde enfoques siempre diferentes, ya que cada ciencia conserva su especificidad” (UV, 2002: 105). Es una apuesta por la pluralidad de perspectivas en la base de la investigación educativa.

En esta misma tónica, Zemelman (1998) nos dice que para atender la complejidad que envuelve la realidad a estudiar, se debe concebir la idea de *articulación disciplinaria*, “en la medida en que nos coloca frente a una realidad que va más allá de los contenidos [o

límites] disciplinarios” (p. 94), donde esta articulación da lugar a un pensar histórico como capacidad del hombre para influir sobre la realidad o construirla.

Por otra parte, la importancia que revisten los estudios interdisciplinarios o multirreferenciales, como los llama Escolano, en torno a la educación, es de gran significatividad, principalmente porque permite:

- 1) Formular modelos de investigación integradores, con los cuales es posible lograr un conocimiento más profundo, “objetivo” y real de la problemática.
- 2) La conjunción de los aportes de todas las especialidades posibles de integrarse en un equipo de trabajo, facilitará diseñar una propuesta metodológica más consistente desde el punto de vista teórico para el análisis e interpretación de los fenómenos sociales (Rojas Soriano, 2000: 29) y de lo educativo.
- 3) Una visión articulada de una especialidad con otras especialidades y, por lo tanto, contribuir con ella a un conocimiento troncal (Zemelman, 1998: 100).
- 4) Rescatar el excedente de realidad que escapa a lo unidisciplinar.

Parafraseando a Zemelman (1998), la interdisciplinariedad es pensar lo económico, lo psicológico y lo sociológico, insertos en un marco que los incluye y donde, por lo tanto, hay realidades (por ejemplo, la educación) que se escapan a cada una de estas disciplinas. Es decir, además de investigaciones centradas en el estudio de las propiedades de las partes, urgen trabajos enfocados al análisis y comprensión de las relaciones entre ellas; de la interdependencia entre las partes surgen, normalmente, nuevas propiedades que antes no poseían esas partes consideradas de manera aislada (Torres Santonmé, 2000: 68).

Validez de los estudios interdisciplinarios

Muchas veces se cuestiona el carácter “científico” de los estudios centrados en lo educativo, principalmente por carecer de un objeto de estudio unificado como “lo tienen” las ciencias físico-naturales y también por no lograr cruzar ese umbral epistemológico para hacer de la educación un objeto abordable “científicamente”. Sin duda, el problema del estatuto científico de la educación se redujo a la cuestión de su autonomía y unidad. Ya Dewey (1960) fundamentó la existencia de una ciencia de la educación, pero integrada por una serie de disciplinas particulares indispensables para el estudio científico de la educación. Desde luego, habría que decir que esa ciencia de la educación no existe en estado puro, sino interdisciplinariamente. Esta aparente fragmentación de la educación como objeto de estudio, por el hecho de ser abordada por múltiples disciplinas, no impide que la educación sea susceptible de investigación “científica” o que carezcan de validez los estudios que sobre ella se hagan, sino al contrario, dichas disciplinas producen una pluralidad de *saberes regionales*, los cuales, una vez integrados en cuerpos teóricos más amplios y sistemáticos, permiten un conocimiento más completo, más no acabado, de la realidad educativa.

La no-interdisciplinarietà en el estudio de la educación no es posible. Ya el mismo Herbart consideró que las ciencias básicas de la educación eran la filosofía práctica (ética) y la psicología, y que en ellas debería apoyarse el profesor para llevar a cabo su práctica pedagógica. Durkheim (1975), a su vez, también vislumbró esa necesidad interdisciplinaria de la educación.

¿Qué lugar ocuparía la pedagogía en el espectro de otras disciplinas que también estudian lo educativo?

Antes de responder a la pregunta que da subtítulo a este apartado, se debe decir que Kant y Herbart fueron los primeros pensadores en utilizar el término *pedagogía* para referirse a sus teorizaciones sobre la educación, designando a la pedagogía como teoría y arte de la educación (Kant), incluso, otorgándole el rango de ciencia de la educación (Herbart). A partir de entonces, es decir, desde finales del siglo XVIII, la palabra pedagogía adquiere una nueva significación, designaría en adelante la teoría y ciencia de la educación, dejando atrás su significado primitivo: *paidós* (niño) y *agogía* (conducción). De este modo, la pedagogía se ocuparía del estudio y análisis de la educación como objeto de conocimiento.ⁱⁱ

Manteniendo esta idea de que la pedagogía es la ciencia de la educación, podemos decir que el lugar que ocuparía en el conjunto de otras disciplinas que también estudian lo educativo, está en relación con su función dentro de ese conjunto, en el cual cumple una función integradora de las parcelas de conocimiento que diferentes disciplinas o ciencias del espíritu generan sobre el hecho educativo. Si la pedagogía trata de dar explicaciones sobre la educación como objeto de estudio, lo hace pero siempre desde los aportes o sistemas de conocimiento de las otras ciencias, sin las cuales la pedagogía sería prácticamente impensable como ciencia. Por ejemplo, si la pedagogía da explicaciones sociológicas sobre la educación es porque se apoya en conocimientos sociológicos, y así, según sea el caso de las explicaciones que se requieran para dar cuenta de los problemas que envuelve la complejidad de los fenómenos educativos (filosóficas, psicológicas, antropológicas, económicas, biológicas, etc.). Por lo tanto, la pedagogía no puede referirse a la educación sin remitirse necesariamente a las ciencias (filosofía, psicología,

antropología, economía, biología, etc.) que dan fundamento teórico-explicativo a la educación.

La pedagogía no es una ciencia en sí misma, ni independiente, ya que se auxilia en otras ciencias que han abordado a la educación desde sus específicos campos disciplinarios. De ahí que la pedagogía no puede proclamarse como ciencia única de la educación, en todo caso, es una ciencia constituida a partir de otras ciencias que estudian el fenómeno de la educación, el cual pertenece al campo de lo social, y como lo social está imbricado por factores de naturaleza psicológica, biológica, cultural, etc., sólo se puede dar cuenta de sus múltiples dimensiones recurriendo a esas otras ciencias. Así, la educación y lo social son objetos que sólo pueden estudiarse desde su multirreferencialidad.

A manera de conclusión:

Los estudios interdisciplinarios nos ofrecen una mejor comprensión de la naturaleza de los procesos educativos. Si bien la educación es un producto social, ésta está mediada por una serie de factores y procesos (internos y externos a cada individuo) en constante interacción, gracias a los cuales la educación adquiere los rasgos que la definen.

A nivel de la investigación educativa, podríamos decir que los abordajes interdisciplinarios tienen un carácter ecléctico, lo cual implica una vigilancia epistemológica permanente a fin de que toda articulación disciplinaria permita triangulaciones teóricas o metodológicas pertinentes y productivas al problema de estudio. Así, “la interdisciplinariedad es una condición necesaria para la investigación y la creación de modelos más explicativos de esta realidad tan compleja y difícil de abarcar” (Torres Santonmé, 2000: 69).

Ahora, a nivel de las prácticas educativas, éstas se desarrollan en el marco de diversos conocimientos disciplinares, pero interrelacionados. Por ejemplo, nos dice Fullat, que “el médico –ámbito de la praxis– tiene como oficio el de diagnosticar y el de curar. Para tener éxito en su empresa precisa de conocimientos diversos, pero interrelacionados; necesita la anatomía, la fisiología, la física, la química, la farmacología, la psicología... Igual sucede con las Ciencias de la educación”. Es decir, el educador para tener éxito en su práctica requiere de la didáctica, la psicología, la sociología, entre otros, y estos conocimientos operan en la práctica del profesor de manera interdisciplinaria.

Referencias bibliográficas:

- Arodino, Jaques. y Mialaret Gastón. (1990). “La intelección de la complejidad. Hacia una investigación educativa cuidadosa de las prácticas” en Patricia Ducoing y Monique Landesman (editoras) *Las nuevas formas de investigación en educación*. México: Universidad Autónoma de Hidalgo-Embajada de Francia en México. pp. 64-72.
- De Alba, Alicia (coord.) (1990). *Teoría y educación. En torno al carácter científico de la educación*. México: CESU-UNAM.
- Dewey, John. (1960) *La ciencia de la educación*. Buenos Aires, Argentina: Losada.
- Durkheim, Emile. (1975) *Educación y sociología*. Barcelona: Península.
- Fullat, Octavi. (2000) *Filosofías de la educación. Paideia*. Barcelona: Ediciones ceac.
- Morin, Edgar. (2003). *Introducción al pensamiento complejo*. Barcelona: Gedisa
- Rojas, Raúl (2000). *Guía para realizar investigaciones sociales*. México, Plaza y Valdés, 34ª Edic.
- Torres, Jurjo. (2000). *Globalización e interdisciplinariedad: el currículo integrado*. Madrid: Morata.
- Universidad Veracruzana (s/f) *Guía metodológica para el diseño curricular dentro del modelo educativo flexible*. Xalapa, Ver. México: UV.
- Zemelman, Hugo (1998). “Acerca del problema de los límites disciplinarios”, en: *Encrucijadas metodológicas en ciencias sociales*. México: UAM/Xochimilco.

ⁱ El sentido de complejidad lo retomo de Moran (2003), entendido como: “un tejido (*complexus*: lo que está tejido en conjunto) de constituyentes heterogéneos inseparablemente asociados: presenta la paradoja de lo uno y lo múltiple”.

ⁱⁱNo podemos olvidar que Durkheim (1911) retomaría posteriormente dicho problema y cuestionaría el carácter de ciencia de la pedagogía. El marco de cuestionamiento de Durkheim sobre qué es y no es la pedagogía, son las teorías pedagógicas (Rabelais, Rousseau, Pestalozzi...), consideradas por él como literatura utópica, ya que su objetivo no es el de describir o de explicar lo que es o ha sido la educación, sino de determinar lo que debe ser. Con este argumento, Durkheim pondría en jaque la concepción alemana sobre la pedagogía, considerando a ésta, más que una ciencia, más que un arte, una teoría-práctica destinada a orientar la actividad del educador.